

Jóvenes universitarios, cambio cultural y nuevos valores.

Escenarios durante el COVID-19

Recepción: 27 de junio de 2022.


Aprobado: 7 de julio de 2023.

Rubén Torres Martínez

Doctor en Ciencia Política por el Institut d'Études Politiques d'Aix-en-Provence, Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México. Correo electrónico: rubentm@cephcis.unam.mx.

 **ORCID: 0000-0001-7531-7756**

María Herlinda Suárez Zozaya

Doctora en Sociología por la UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Universidad Nacional Autónoma de México. Correo electrónico: herlinda@unam.mx.  **ORCID: 0000-0002-4990-1200**

RESUMEN

Los jóvenes de hoy en día, además de ser nativos digitales, han vivido en una época marcada por procesos de reestructuración capitalista que se sintetizan en la llamada “globalización” y el neoliberalismo. Ambos fenómenos se encuentran insertos en una dinámica de cambio mundial que transformó las relaciones de las personas con el espacio local y regional, así como sus formas de ser y estar en el mundo. Tiempos y espacios llenos de inseguridad, incertidumbre y riesgo en los que se favorece el pragmatismo bajo criterios de eficacia y eficiencia y se despliega un contexto social donde los grandes ideales, las instituciones, las exigencias y normas, el conflicto de clase, las ideologías y la religión ceden, dando paso a un mundo

desencantado, individualista, pluralizado, con un consumo desmedido, en una debilidad de normas autoritarias, comenzando a configurar un nuevo individuo “personalizado” para el cual las reglas uniformes, homogéneas y universales no le parecen legítimas (Lipovetsky, 2008). En este escenario se da el contexto de pandemia por COVID-19 que se declaró como tal en marzo de 2020. Este artículo centra su atención en jóvenes universitarios. En el marco problemático descrito, interesa reflexionar acerca de sus demandas culturales y sociales y del papel que ha jugado, y juega, en ello la pandemia. Hacemos alusión a la heterogeneidad y al sinnúmero de situaciones, experiencias, trayectorias e historias derivadas de la diversidad cultural y de los efectos que tienen las estructuras de desigualdad e inequidad social en las vidas individuales de los jóvenes universitarios.

Palabras clave: COVID-19, cambio cultural, jóvenes universitarios.

ABSTRACT

Today’s youth, in addition to being digital natives, have lived in an era marked by processes of capitalist restructuring encapsulated in the term “globalization” and by neoliberalism. Both phenomena are part of a global change dynamic that has transformed people’s relationships with local and regional spaces, as well as their ways of being and existing in the world. These are times and spaces filled with insecurity, uncertainty, and risk, favoring pragmatism based on criteria of efficiency and effectiveness. This has led to a social context where grand ideals, institutions, demands and norms, class conflicts, ideologies, and religion have given way to a disenchanting, individualistic, pluralized world characterized by excessive consumption and a weakening of authoritarian rules. This has begun to shape a new “personalized” individual for whom uniform, homogeneous, and universal rules no longer seem legitimate (Lipovetsky, 2008). This scenario includes the context of the COVID-19 pandemic, declared as such in March 2020. This article focuses on university students. In the problematic context described, we aim to reflect on their cultural and

social demands and the role the pandemic has played, and continues to play, in this context. We refer to the heterogeneity and the myriad of situations, experiences, trajectories, and histories resulting from cultural diversity and the effects of social inequality and inequity structures on the individual lives of university students.

Keywords: *COVID-19, cultural change, university students.*

INTRODUCCIÓN

Quienes hoy son jóvenes nacieron y han vivido en una época marcada por procesos de reestructuración capitalista que se sintetizan en la llamada “globalización” y el neoliberalismo. Ambos fenómenos están insertos en una dinámica de cambio mundial que transformó las relaciones de las personas con el espacio local y regional, así como sus formas de ser y estar en el mundo. El antiguo Estado “benefactor”, que creció y se consolidó a lo largo del Siglo XX, ha sido opacado por “las leyes del mercado” de las cuales, entre otras cosas, resultaron procesos de profundo desencanto respecto a lo público y sus instituciones, desintegración social y fracturas de las redes colectivas de solidaridad que sustentaban las condiciones de convivencia de los distintos grupos que conforman la sociedad.

Por su parte, las nuevas tecnologías también han hecho lo suyo. Los jóvenes contemporáneos son nativos digitales, la red constituye algo rutinario en su vida y se ha convertido en fuente muy importante de sus procesos de socialidad, sociabilidad y socialización. En el ciberespacio, el área se encuentra globalizado y el tiempo virtualizado. Dichas circunstancias los jóvenes las viven en un continuo de microculturas y microrrelatos que los convierte en nómadas (Maffesoli, 2004), navegantes permanentes y errantes respecto a sus búsquedas y acompañantes. El ciberespacio se trata de un modelo de socialización que dificulta construir algo común ya que sostiene la diferenciación marcada entre los grupos (Seoane, 2007, p. 55).

Tiempos y espacios difíciles -violentos- en los que han crecido los hoy jóvenes; tiempos y espacios cargados de desigualdad, inequidad, discriminación, exclusión y marginación social, hambrunas, crímenes, impunidad, corrupción, narcotráfico, migraciones forzadas, deterioro ambiental, cambio climático, etc. Contextos de vida en los que la concentración de la riqueza y el aumento en el número de pobres se acentuaron, y la privatización de servicios básicos y “la competencia” construyeron minorías ganadoras y multitudinarios perdedores.

Tiempos y espacios llenos de inseguridad, incertidumbre y riesgo en los que se favorece el pragmatismo bajo criterios de eficacia y eficiencia y se despliega un contexto social donde los grandes ideales, las instituciones, las exigencias y normas, el conflicto de clase, las ideologías y la religión ceden, dando paso a un mundo desencantado, individualista, pluralizado, con un consumo desmedido, en una debilidad de normas autoritarias, comenzando a configurar un nuevo individuo “personalizado” para el cual las reglas uniformes, homogéneas y universales no le parecen legítimas (Lipovetsky, 2008). Y a este escenario, ya de por sí complejo, se sumaron los efectos de la pandemia por COVID-19 que se declaró como tal en marzo de 2020.

La pandemia invadió el mundo cuando apenas unas semanas antes, en mucho debido a la situación relatada, se habían generalizado una serie de protestas populares a escala planetaria. Desde Hong Kong a Santiago de Chile, pasando por Bagdad, Teherán, Beirut, Argel, París, Barcelona, Bogotá y México hubo escenas de contingentes de personas, visiblemente muchas de ellas jóvenes, marchando y ocupando plazas a favor o en contra de distintas causas sociales, vale ponderar a las feministas.

Pero, el nuevo coronavirus irrumpió de repente y las protestas se mitigaron debido, entre otras causas, a la necesidad de respetar la cuarentena y las medidas de confinación y aislamiento, lo que no quiere decir que el descontento juvenil se haya resuelto; todo lo contrario. Incluso podríamos pensar que el malestar de los y las

jóvenes se ha agravado, en la medida que, si bien han sido menos afectados personalmente por la enfermedad y la muerte que la población adulta³, sobre ellos las consecuencias sociales, económicas y psicológicas han sido vastas. De hecho, a los jóvenes se les ha puesto el mote de “generación perdida” o “generación del confinamiento” (OIT, 2020).

En varios trabajos anteriores (Suárez, 2017) hemos apuntado que cuando se habla de jóvenes es necesario tener en cuenta factores y variables que trasfiguran la juventud (en singular) en juventudes (en plural), para evitar quedarse con la representación del “joven oficial”. La clase social, el género, la escolaridad, la generación, la etnia, la raza y todas sus intersecciones conlleva la exigencia de distinguir grupos a fin de poder asumir los jóvenes como sujetos históricos y actores sociales enfrentados a las singularidades que los caracterizan y a incertidumbres que determinan y configuran las cuestiones que los influyen.

Este artículo centra su atención en jóvenes universitarios. En el marco problemático antes descrito, interesa reflexionar acerca de sus demandas culturales y sociales y del papel que ha jugado, y juega, en ello la pandemia. Nuevamente aquí hay que hacer alusión a la heterogeneidad porque inclusive en este conjunto de jóvenes existen un sin número de situaciones, experiencias, trayectorias e historias derivadas de la diversidad cultural y de los efectos que tienen las estructuras de desigualdad e inequidad social en las vidas individuales.

Jóvenes y Universidad

En la actualidad, la experiencia universitaria forma parte de la vida de mucho/s jóvenes con todo y que en la mayor parte de los países el acceso a este nivel educativo es un privilegio. Cursar este nivel de estudios representa una inversión de tiempo y dinero que para varios significa sacrificios, para ellos y sus familias. Pero aun así sigue siendo

³ Según datos oficiales de la última semana de febrero de 2021, en México, la tasa de letalidad por COVID-19 en jóvenes (12-29 años) era menor al 1%. En cambio, este indicador para la población de 30 años y más era de 11%.

atractivo estudiar una licenciatura porque constituye una posibilidad de tener, al menos potencialmente, un mejor futuro.

Además de lo ya descrito en la introducción, la globalización y el neoliberalismo causaron que la educación superior sea vista como mercancía (Suárez, 2013). Por su parte, las instituciones académicas adoptaron criterios de competencia orientados a una política de mayor internacionalización. En los países latinoamericanos, y específicamente en México, los gobernantes se preocuparon por aumentar la cobertura educativa, pero a su vez se produjo un proceso de privatización y segmentación del sistema de educación superior. En general, las instituciones públicas tendieron a atender a estudiantes con menos recursos y la matrícula de los sectores medios y altos se inclinó hacia el sector privado. De esta manera, la educación fue concibiéndose, cada vez menos como un bien público y un derecho, para ponderarla como servicio. Los estudiantes pasaron a ser representados como consumidores y, desde entonces, sus procesos de subjetivación están intervenidos por las lógicas del mercado.

Claro está que las lógicas mercantiles no son aceptadas universalmente, y como quienes estudian educación superior además de estudiantes son jóvenes, sus rasgos socioculturales y patrones de conducta no obedecen necesariamente a lo que les dictan las instituciones. Recordemos que la “condición juvenil” es una cuestión de asimilación-conflicto-negociación-resistencia en campos específicos (Pérez Islas, 2010). Y en este sentido los jóvenes que estudian educación superior pueden ser portadores de los valores, conocimientos y comportamientos mandatados por los poderes hegemónicos sino también tienen inquietudes, actitudes, conductas, pautas y valores novedosos que, por cierto, no son exclusivos del grupo, sino que también podrían compartir con otros jóvenes y con adultos.

Pues bien, así estaban las cosas cuando llegó la pandemia por COVID-19. En el terreno de la educación superior, debido al

confinamiento obligado, varias universidades ofrecieron educación remota, digitalizada. Quienes provienen de entornos privilegiados pudieron tener acceso, quienes no se quedaron fuera sin poder seguir estudiando. Entre estas dos situaciones se cuentan muchas variantes de conexiones “a medias”. La crisis sanitaria puso de manifiesto las múltiples deficiencias y desigualdad del sistema educativo y trastocó la situación económica, social, política, cultural y psicológica de los jóvenes estudiantes. Todo ello ha tenido un impacto sobre los valores. Al respecto, ¿qué se sabe sobre ello? ¿Qué se vislumbra entorno a la evolución de los valores?

¿Qué son los valores?

Definir qué son los valores es una tarea compleja pues al respecto existen varias concepciones y posturas y además, como todo constructo humano son dinámicos en lugar y tiempo. Para Emmanuel Kant (1994), por ejemplo, los valores son imperativos categóricos, es decir valores morales absolutamente válidos. En cambio, autores afiliados a la sociología comprensiva, como Schutz (2003) y Parsons (2010), los definen como “el sentido” que los individuos otorgan a sus acciones. Siguiendo esta misma corriente, Max Weber (1997) considera los valores como el conjunto de orientaciones profundas que “mueven” al individuo e influyen en sus decisiones.

Por su parte, Bourdieu y Passeron (1964) desarrolló un paradigma propio en el último tercio del siglo XX; el sociólogo francés dio un peso preponderante a las características objetivas de los individuos, es decir a la clase social de pertenencia, el origen social y étnico, el recorrido escolar, los ingresos salariales de la familia, las carreras seleccionadas por los individuos, los diplomas obtenidos por los mismos y hasta el consumo cultural realizado. Vistos así, los valores son producto de la afiliación social de las personas, dentro de un sistema de clase bien jerarquizado.

Sea como sea, el término valores está íntimamente ligado a la

moral y a la ética vigentes en un momento, lugar y grupo social determinados. Refiere al conjunto de normas, conductas y creencias que se consideran socialmente correctas y que sirven de ejemplo para que los individuos, pertenecientes a grupos sociales específicos, diferencien lo bueno de lo malo, lo correcto y lo incorrecto. De hecho, la inserción social y la posibilidad de convivencia están necesariamente mediadas por la existencia y observancia de valores. En este orden de ideas, la diversidad cultural exige promover el respeto a la diferencia como valor universal.

METODOLOGÍA

Valores: evolución y cambio.

Previo a la pandemia por COVID-19, como se ha mencionado, la globalización se había instalado en nuestras vidas y los medios de comunicación jugaban un papel fundamental en la conformación de la identidad de la sociedad; tanto así que “aldea global”, “era tecnocrónica” y “sociedad de la información” son algunos de los términos que se acuñaron en el intento por entender y definir su alcance. En aparecieron fenómenos como la llamada “post-verdad”, las fakenews y la infodemia, sobre todo en las redes sociales. Por lo mismo resulta interesante observar cómo reaccionan los jóvenes ante tales fenómenos. ¿Se inscriben en una lógica de continuidad o de cambio y evolución de valores sociales? Podemos adelantar que es en los centros universitarios donde se ven nítidamente expresiones ideológicas nuevas y diferentes a las tradicionales. Si consideramos que el proceso de construcción de identidad del individuo tiene correlación directa con la manera en cómo es asimilado y digerido el proceso de socialización y formación, también podemos asegurar que el individuo poco a poco se va alejando de las afiliaciones familiares desarrolladas en los primeros años de vida.

Previo a la pandemia por COVID-19 fuimos testigos de distintos movimientos de corte militante más no partidista, donde temas como

la igualdad de género, la justicia social, el desarrollo sustentable, el respeto a los animales, entre otros se fueron imponiendo como valores absolutos y “no negociables”. Autores como Norris e Inglehart (2019) observaron esto empíricamente en los procesos electorales del mundo occidental y lo llamaron Backlash. Norris e Inglehart señalan casos como el del Brexit en Reino Unido, la victoria presidencial de Emmanuel Macron en Francia, y la de Trump en EE.UU. como ejemplos donde el corte generacional respecto a los valores es evidente, tanto que se vio reflejado en las urnas.

Movimientos como la causa animal, la ecología, el medio ambiente, la cultura de la paz, el rechazo a toda forma de violencia, el respeto por la diversidad cultural, el comer bien, etc. como causas nuevas por las que vale la pena luchar ¿Acaso esto no es sino la emergencia de nuevos valores?

Fue el mismo Ronald Inglehart (1997) quien señaló que conforme una sociedad satisface sus necesidades básicas haciendo crecer el bienestar económico, se produce un cambio de valores. Para el politólogo estadounidense se pasa de los valores materialistas centrados en la satisfacción de necesidades y lujos materiales, desarrollados y consolidados a lo largo de la segunda mitad del Siglo XX; hacia unos nuevos valores más del Siglo XXI, donde el centro se fija en la necesidad de autorrealización, a esto se le conoce como valores post-materialistas.

Los valores materialistas, propios del Estado benefactor, se apegan a ciertas normas judeocristianas tradicionales, al discurso liberal del bienestar económico, la seguridad militar y/o policiaca, y al mérito. El individuo ocupa un lugar en la sociedad de acuerdo a lo que merece.

Los valores post-materialistas, que emergen a finales del Siglo XX, tomando fuerza en el XXI, van de la mano de la lógica de la autorrealización y preocupaciones como el medio ambiente, la calidad de vida, el desarme y la autoexpresión individual. El post-

materialismo es una tendencia de cambio sociocultural, resultado del aumento general de la seguridad económica y la satisfacción total de necesidades materiales, pero también es parte de un proceso de Ilustración más amplio. Los jóvenes universitarios encajan en su mayoría en esta situación de “necesidades materiales resueltas y seguridad económica” al menos mientras mantienen el estatus de estudiante.

Cambio en valores. Dos enunciados verificados.

Ya hemos mencionado que la evolución y los cambios en los valores llegan por dos vías: satisfacción de necesidades materiales y mayor ilustración. De igual manera existen dos hipótesis que explican el cambio cultural. Ambas hipótesis suponen que conforme aumenta el nivel educativo de las sociedades, la satisfacción de las necesidades materiales va en aumento, lo cual deriva en nuevas preocupaciones y problemáticas, que van acompañadas de formas de participación novedosas y distintas a las tradicionales (partidos políticos, sindicatos, etc.).

La primera hipótesis es conocida como “hipótesis de la escasez”. Supone que cuando las necesidades básicas primarias, como comer, dormir, descansar y reproducción, son satisfechas, emergen nuevas “necesidades” como la ecología, el cambio climático, la causa animal y la satisfacción personal.

La segunda hipótesis, llamada “de socialización”, conjetura que los valores evolucionan y cambian debido a un mayor nivel educativo en las nuevas generaciones, lo cual les sensibiliza respecto a problemáticas antes ignoradas.

Es necesario señalar que la participación se da bajo nuevos esquemas, lo que no implica forzosamente el abandono de formas de participación tradicionales como el militante partidista o los colectivos estudiantiles.

Podemos decir que ambas hipótesis son correctas cuando se complementan, transformándose en enunciados verificados. Es evidente que cuando las necesidades básicas han sido satisfechas, lo que sigue es la emergencia de nuevas reflexiones en torno a fenómenos como la ecología, el género, los derechos humanos, calentamiento global y la causa animal por mencionar algunos. De la reflexión se pasa la acción, ya no forzosamente como militancia contestatario sino con formas de participación que van desde el consumo (García Canclini, 1995) hasta el rechazo a las formas de organización tradicionales (Norris e Inglehart, 2019). Tomando en cuenta lo anterior, son las juventudes ilustradas, los universitarios quienes se presentan cada vez más activos, expresando sus valores de manera distinta, pero quizás más, de lo que hicieron sus antecesores.

RESULTADOS

Cortes etarios

En mayo de 2019 fue presentada La Encuesta Intergeneracional sobre Actualidad Latinoamericana, realizada en 11 países latinoamericanos (Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, El Salvador, México, Perú, Puerto Rico, Uruguay y Venezuela). La encuesta acudió al clásico corte etario otorgando etiquetas para distinguir generaciones. Generación Z o Zoomers (-23 años)⁴; Generación Y o Millennials (24-36 años); Generación X (37-51); y Baby Boomers (+ 52 años). Cada etiqueta va asociada al contexto histórico que les vio nacer y desarrollarse en sus primeros años. Para la presente reflexión, mantenemos la división etaria preestablecida y aceptada por la encuesta misma, sin embargo, nosotros nos limitaremos a referiremos a la generación Z como Zommers y a la generación Y como Millennials. Dichos grupos etarios son los que interesan en la presente reflexión, con todo y que estos últimos ya no tienen la edad “esperada” para que sean estudiantes, ni jóvenes.

⁴ Resulta por lo demás paradójico e interesante que la llamada “Generación Z” se transformara durante la pandemia en la generación de los Zoomers, en clara alusión a la plataforma de comunicación más empleada por los jóvenes alrededor del mundo para continuar con su formación. Debido a la pandemia por COVID-19 la totalidad de las escuelas a lo largo y ancho del mundo pasaron de la modalidad presencial a una modalidad a distancia. Plataformas como Google Classroom, Moodle, Microsoft Teams y Zoom emergieron como los sistemas que permitirían continuar con el ejercicio de enseñanza-aprendizaje que se estaba viendo interrumpido. De acuerdo con un estudio de Comscore Hispanoamérica, fue Zoom la que terminó por abarcar el mayor número de usuarios (65%), seguido por Google Classroom y Google Hangouts conjuntamente (45%); por su parte Microsoft Teams y Cisco Webex apenas llegaban a 15% cada una (la sumatoria de los porcentajes es mayor a 100 dado que varios estudiantes dijeron emplear dos o hasta tres plataformas). https://www.reforma.com/aplicacioneslibre/preacceso/articulo/default.aspx?_rval=1&urlredirect=https://www.reforma.com/lideran-zoom-y-google-educacion-en-linea/ar2034514?referer=-:7d616165662f3a3a6262623b727a7a7279703b767a783a--

Internet, redes sociales, tecnología y nuevas modalidades de economía

Comencemos por observar que Millennials y Zoomers son nuevas generaciones que viven prácticamente su cotidianidad desde las tecnologías, que su interacción con el mundo pasa forzosamente por las llamadas redes sociales; contrario a lo que sucedía con sus antecesores, X y Baby Boomers, los Millennials y Zoomers se mantienen informados por redes sociales como YouTube y Twitter, donde además interactúan con sus contemporáneos. A ojos de estos jóvenes, los medios tradicionales como periódico, radio y televisión, son obsoletos en tanto que son unidireccionales y no dan lugar a la interacción.

Resulta incluso sumamente interesante observar qué entre los jóvenes universitarios, cada vez crece más los generadores de contenidos informativos, contenidos que además son novedosos y con un lenguaje muy particular a dichas generaciones. La lógica de la interacción por redes sociales es tal, que ahora los números de seguidores y likes en las mismas son las que determinan el peso de una opinión (política, religiosa, social, cultural, etc.) en la sociedad. De esa forma los jóvenes Millennials y Zoomers comunican más por las redes que por otros medios, incluida la llamada a viva voz o incluso el cara a cara. Desde esa lógica son los “youtubers”, “twiteros”, “tic-toqueros” e “influencers” quienes mantienen informados, o mal informados, a los jóvenes.

Otra particularidad del uso de la tecnología entre Millennials y Zoomers es que muchas de sus actividades económicas pasan por el uso de internet. Por ejemplificar, estas generaciones consideran la compra por internet como su primera opción para electrodomésticos y bienes duraderos (refrigeradores, estufas, hornos, computadoras, etc.). Paralelamente, y debido en gran medida a la pandemia por COVID-19, la compra de artículos de primera necesidad (alimentación y vestido) por internet, también presentó un crecimiento sostenido⁵.

⁵ Un estudio de la Cámara Nacional de la Industria de Restaurantes y Alimentos Condimentados (CANARIC) en México, mostró que durante el primer mes de pandemia (marzo-abril 2020) y ante el cierre obligado de miles de restaurantes, las aplicaciones de comida a domicilio como Didi, Uber eats, Rapid y Sin Delantal, crecían a un promedio de 15% semanalmente, lo que implicó que a escaso un mes de iniciado el confinamiento las ventas de alimentos preparados por este medio se habían disparado. <https://eliceo.com/negocios/pedidos-de-comida-a-domicilio-crecen-15-desde-inicio-de-la-contingencia/>

Un espacio donde se cruzan ambos fenómenos referidos previamente es cuando Millennials y Zoomers deciden monetizar su estancia en las redes sociales; por un lado, como “creador de contenidos”, que de acuerdo a el número de visitas o likes pueden significar ingresos; otra modalidad es la de “consumidor de contenidos”, se trata de estar frente a algún monitor, computadora, tableta o teléfono celular e ir registrando las páginas que se visitan para cada determinado tiempo recibir una compensación⁶.

Finalmente, también merece mención el tema de las Blockchain y criptomonedas. En pláticas informales con universitarios de la ENES Juriquilla, estudiantes de la licenciatura en Negocios Internacionales aceptaron tener portafolios electrónicos desde donde gestión sus finanzas en criptomonedas. A sus ojos se trata de una nueva forma de hacer economía que puede presentar muchos riesgos, pero igualmente ganancias nada despreciables. Al indagar sobre cómo llegaron a ese mundo de las Blockchain, señalaron que en sus cursos de Economía y Finanzas son temas ya obligatorios. Lo anterior nos hizo observar que carreras como Contaduría, Administración, Economía, Derecho, Informática y Ciencias de Datos se encuentran ya con vertientes especializadas en estos temas. Dichas especializaciones comienzan a presentar una demanda incremental sostenida. A los ojos de muchos universitarios las criptomonedas representan una nueva forma de economía institucionalizada más interesante y lucrativa que la tradicional banca. Quizás suene arriesgado, pero consideramos que todas estas prácticas donde tecnología y economía se fusionan, se están institucionalizando de manera sumamente acelerada entre las juventudes ilustradas y por ende llegaron para quedarse.

¿Desencanto político y nuevas formas de participación política?

Temas que antaño se encontraban en el centro de la identidad, como nación, país, gobierno, ciudadanía y política, Millennials y Zoomers se muestran escépticos y desencantados respecto a sus políticos y autoridades gubernamentales. Un número alto de jóvenes

⁶ Como si se tratara de una zona oscura, es difícil determinar los montos que las plataformas otorgan a “creadores” y “consumidores”. Por ejemplificar, en YouTube se asegura que los “creadores” reciben entre 3-5 dólares por cada mil visitas o likes; la suma puede subir hasta 18 dólares si se superan las 100 mil suscripciones; con lo que respecta a los “consumidores” plataformas como Kwai y Tik Tok ofrecen un dólar cada 168 horas visionadas, es decir por las 24 horas del día durante una semana; a nuestro parecer nada rentable si pensamos en la inversión tiempo. Cf. <https://www.adsizone.net/reportajes/internet/cuanto-paga-youtube-visitas/> <https://androidphoria.com/aplicaciones/kwai-app-que-te-paga-por-ver-videos>

latinoamericanos considera que sus gobiernos no se ocupan por temas⁷ como los derechos humanos, la ecología, el cambio climático y la libertad de prensa. Un dato interesante que muestra la ya mencionada Encuesta Intergeneracional sobre Actualidad Latinoamericana es que pareciera que mientras más joven es el individuo mayor es el desencanto y escepticismo hacia los gobiernos de la región; por ello los Zoomers mostrarían mucho más recelo y desconfianza a las autoridades que sus antecesores, incluidos Millennials. Breves eventos contestatarios, pero significativos como el 8M y el Blacks Lives Matters, contaron con participaciones importantes de sectores juveniles.

Ese mismo grupo de Millennials y Zommers piensa que la agenda pública está mal orientada en temas políticos y económicos primordialmente, olvidando aspectos como el futuro de la humanidad y el planeta (una vez más derechos humanos y medio ambiente sobresalen como temas prioritarios); paralelamente, el tema del acoso sexual también es tema de gran preocupación entre los jóvenes y poco tocado por las autoridades⁸.

En este rubro vale la pena señalar que en los últimos años en el momento de las campañas electorales suelen aparecer escándalos de acusaciones⁹ por parte de mujeres hacia candidatos por acoso o abuso sexual; más lamentable aún es la defensa que realizan los partidos políticos de sus candidatos minimizando o negando abiertamente las acusaciones. Este tipo de actitudes, además de los escándalos de corrupción por mencionar otro ejemplo, explicarían la crisis de representatividad que viven los partidos políticos en todo el continente.

Consideramos que se trata igualmente de una desconexión intergeneracional; ni los X ni los Baby Boomers comprenden o saben

⁷ Un estudio de Coinbase (Casa de cambio internacional) de agosto de 2018 intitulado "The rise of crypto in higher education" señala que cada vez más universidades ofrecen formaciones sobre Block Chain y Criptomonedas, con una demanda al alza por esos cursos. Entre las instituciones podemos señalar varias de renombre internacional como Harvard University, University of California at Berkely, University of California Los Angeles, University of Texas at Austin, University of Pennsylvania, Cornell University, Stanford University, Princenton University, National University of Singapore, Swiss Federal Institute of Technology Zurich entre otros; en México la UNAM junto con el poder legislativo, Cámara de Diputados ofrecen un diplomado intitulado "Criptomonedas y Data Brokers". <https://blog.coinbase.com/the-rise-of-crypto-in-higher-education-81b648c2466f> <https://www.capacitacionunamlegislativo.com/courses/cryptomonedas-y-data-brokers>

⁸ Aquí vale la pena señalar que el tema del acoso sexual ha recibido muchísima atención por parte de diversas autoridades en el continente en los últimos tiempos (2 o 3 años); ello obedece en gran medida al impacto del movimiento de mujeres organizadas que emergió del #metoo y el 8M; y si bien las y los jóvenes reconocen la atención que se le comienza a brindar al asunto, también denuncian que se trata de algo meramente discursivo y no de acciones concretas (políticas públicas) y contundentes (sanciones).

⁹ Quizás en México el caso más emblemático durante las elecciones de 2021 lo representan el frustrado candidato Félix Salgado Macedonio y las múltiples acusaciones por violencia de género y violación que surgieron contra él; pero lo que realmente debe llamar la atención es la defensa irrestricta que realizaron de Salgado Macedonio tanto su partido Morena como el jefe del poder Ejecutivo, Andrés Manuel López Obrador.

interpretar a los más jóvenes. Estos últimos buscan nuevos espacios de expresión y representatividad.

Así mientras Millennials continuaran acudiendo a ONGs y asociaciones civiles, los Zoomers parecen desencantarse más por la movilización virtual (redes sociales como You Tube, Facebook, Tweeter, Instagram, etc.). El movimiento estudiantil de la UNAM, en marzo de 2021, por el pago a profesores de asignatura en varias entidades de la institución, se dio, no bajo alguna consigna, sino bajo los hashtags: #UNAMPagaya! #laUNAMnopaga #Grauedalacara; la movilización ha sido hasta el día de hoy prácticamente virtual en su totalidad.

Es importante señalar que sería muy arriesgado hablar de un desencanto o escepticismo hacia la democracia; se trata más bien de nuevas formas de construir la misma; se constata que las formas tradicionales de participación política (partidos políticos, movimientos sociales, sindicatos y organizaciones laborales) ya no atraen a los jóvenes como antaño. A ello sumemos el cada vez más reducido número de jóvenes que aparecen en política. Al cambiar las demandas resulta lógica pensar que cambian los personajes.

Otra reflexión que vale la pena es la del backlash cultural, que señala que hoy en día los jóvenes poco conceptualizan o entienden las posturas ideológicas políticas de antaño; términos como izquierda y derecha no les hacen el más mínimo ruido; prefieren hablar de “derechos” y “obligaciones”, reivindicando todo el tiempo los “derechos humanos”. Se llega incluso a mencionar los “derechos de los animales” y del “planeta tierra”, sin que exista una clara conceptualización de qué se entiende por ello. En esta lógica es interesante observar la disminución de la auto-situación ideológica en las generaciones que nos presenta la encuesta:

Entre los jóvenes de la generación X el 41.5 se posiciona en la izquierda contra un 15.4 en el centro y solo 9.3 hacia la derecha. La indefinición aparece con un 33.8 (Cuadro 1). Cuando acudimos a observar a

Millennials y Zoomers observamos que es la indefinición la que se posiciona en primera posición con el 44.9 % de los encuestados, seguidos de un 33.2 a la izquierda, 11.1 en el centro y 10.8 a la derecha (Cuadro 2).

Instituciones y convencionalismos sociales

Es de suponer que el escepticismo hacia la política y formas de gobierno y participación se traslade igualmente hacia ciertas instituciones sociales tradicionales. Por ejemplo, el número de matrimonios continúa mostrando un declive entre la población juvenil, sobre todo los casamientos por la Iglesia, un fenómeno que si bien no es nuevo se ha venido incrementando en los últimos años. El INEGI señaló que en 2000 había 707,422 parejas casadas de entre 15-29 años; para 2017 el número de matrimonios en ese mismo rango de edad había disminuido en un 25.27 % es decir 528,678 parejas casadas. El Censo de Población y Vivienda 2020 mostró que, en México, la gente cada vez se casa menos, y por el contrario, optan la soltería, o bien, la unión libre. Los datos arrojan que la gente casada representa el 35.4 %, la soltera el 34.2 % y en unión libre el 18.3 % de los mexicanos.¹⁰ Dentro de este fenómeno se pueden también contabilizar el disparo en los números de divorcios y la cada vez más limitada duración del acuerdo legal del matrimonio (menos de 1 año en 2017). La modalidad de unión libre parece avanzar de manera lenta pero firme. Aventuramos que es en sí la ausencia de “papel de obligatoriedad” o de “ejecución obligatoria” (North, 1990), es decir la ausencia de responsabilidades legales, lo que termina por atraer a los jóvenes. Las nuevas generaciones rehúyen al compromiso que significa formalizar la unión mediante un acuerdo escrito civil o religioso. Datos como los del INEGI o de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENEO) de 2015 dan constancia de ello. Podemos sugerir que para Millennials y Zoomers el matrimonio es visto más como una “condicionante” social que como un acto “amoroso y espontáneo”.

10 <https://www.inegi.org.mx/programas/nupcialidad/#Tabulados>

En esa misma lógica hay que señalar que estos mismos jóvenes se consideran más abiertos, libres y autónomos que sus antecesores. Muestra de ello es que temas considerados como tabús por los Baby Bombers y poco tocados por los X, ahora están presentes en cualquier discusión. Matrimonio homosexual, aborto, legalización de la marihuana, machismo, racismo o selección y reivindicación de género son temas que poco o nada tocaban sus antecesores. Sin embargo, aquí suelen mezclarse temas incipientes con temas fuertemente consolidados en la discusión pública.

Temas como el matrimonio igualitario, el aborto y la legalización de la marihuana son temas que gozan ya de amplio debate, y que incluso se presentan ya en iniciativas de ley dentro de los congresos. Ello es resultado del trabajo de instituciones y organizaciones de la sociedad civil. En esa misma rubrica se ubican los derechos sexuales y reproductivos que desde hace medio siglo ya son promovidos incluso por instancias gubernamentales. Jóvenes Millennials y Zommer parecen tener más concientización sobre el ejercicio de su sexualidad que sus antecesores. El uso de anticonceptivos, específicamente el condón, se han normalizado entre la vida de los jóvenes.

Sexo, transgénero y discriminación

Sobre temas como el sexo y las orientaciones sexuales y preferencias genéricas es dónde los jóvenes parecen enfrentarse a grandes dilemas. Hoy en día es relativamente normal encontrarse con un importante sector de jóvenes ilustrados que reivindican un discurso queer y de transgénero. No contamos con los elementos necesarios para realizar afirmaciones, pero una simple observación empírica permite constatar que las parejas continúan formándose en lógicas hetero principalmente, aun cuando la presencia homo y bisexual son mucho más evidentes y numerosas que en el pasado inmediato. Ello nos hace pensar que Millennials y Zoomers se encuentran más abiertos y son más tolerantes en lo que respecta la diversidad de género y la diversidad sexual, que sus antecesores Baby Bombers y X.

En esa lógica es que aparece la discriminación como un tema central de los jóvenes universitarios actuales. Fenómenos como el bullying son cada vez menos tolerados y más denunciados. Aquí podemos observar un choque intergeneracional dado que Baby Boomers y X suelen tratar a Millennials y Zoomers de “generación de cristal”. Ello por el hecho de que la mayoría de los jóvenes dice vivir bajo presión y estrés constante; además de sentirse víctimas de bullying en algún momento de su vida. Sin lugar a duda nos encontramos ante un choque cultural e intergeneracional en el cual la discriminación ha tendido a volverse más visible y por ende denunciada. Fenómenos sociales que en generaciones previas fueron consideradas tradiciones como la “novatada”, los apodos, o incluso algunas referencias culturales “ofensivas-amistosas”¹¹ del pasado hoy no son toleradas.

CONCLUSIONES

Crisis de sentido y pandemia

El año 2020 llegó con la pandemia del virus COVID-19 que ya ha costado más de 3 millones 300 mil muertes en el mundo y alrededor de 161 millones de contagios. Al tratarse de un virus completamente nuevo y desconocido, provocó desde un inicio reacciones más viscerales que racionales. El fenómeno mediático llamado “Infodemia” llegó para quedarse, parece. En un primer momento vimos que de la noche a la mañana la mayoría de los políticos en el mundo se volvieron expertos en epidemiología y medicina, dando bandazos en sus declaraciones y con ello confundiendo y generando toda una serie de sentimientos entre la población.

La idea de muerte, que como señala Jules Ferry (2013), se ha encontrado constantemente en un ir y venir en el centro de las sociedades a lo largo de la historia, volvió a posicionarse como un tema prioritario y central. La angustia que causa la idea de muerte, normalmente aparece en la edad madura y en la vejez, pero extrañamente en la juventud, por ello es que nos encontramos de vuelta ante esa aspiración eterna de superar la muerte al precio que sea, o bien de vivir el momento al máximo.

¹¹ Ya en 2005, Monsiváis reflexionó sobre hacia donde se dirigía lo políticamente correcto sino se contextualizaban culturalmente lo que la globalización traía para nosotros. Ello en referencia a una protesta por parte del Gobierno Estadunidense por unas estampillas conmemorativas con la figura del personaje de tira cómica “Memin pinguin”. El escritor señaló: “Memin es un dato estrictamente pintoresco. No es el inferior, es el diferente, sin más... la mirada no es racista. El tema central del cómic no es la epidermis “quemada” sino la clase social. Memín es objeto de burla pero no de exclusión, y los chistes son los previsible. ¿De dónde vienen, entonces, las acusaciones de “racista”?”. Sin lugar a dudas, una tira cómica como el “Memin pinguin” ofendería enormemente a Millennials pero sobre todo a Zoomers, quienes descontextualizan muchas referencias culturales de sus antecesores. En <https://hemisphericinstitute.org/es/emisferica-5-2-race-and-its-others/5-2-dossier/e52-dossier-de-las-tribulaciones-de-memin-pinguin.html>

Ello lleva hacia una rápida maduración del individuo que adquiere conciencia de su rol en el mundo o bien lo opuesto, tiende a infantilizarse buscando la seguridad que le otorga el seno familiar. El escenario de la pandemia obligó a muchos estudiantes universitarios a confrontar a sus familias para decidir qué hacer. Las decisiones que están tomando marcarán en mucho su visión sobre el mundo futuro.

Si bien se trata de una generación híper conectada, cierto es que el ciberespacio se veía más como un entorno lúdico y de recreación. Las interacciones pasaban cada vez más por las redes sociales y el internet, pero se mantenía el contacto físico y personal. Ello en los últimos tiempos cambió drásticamente, mostrando que no todos estaban preparados para el uso de las redes e internet como creían.

Discusión

La llegada de la pandemia de COVID-19 se presentó como un momento coyuntural que permitió observar nuevas evoluciones emergentes en cuanto a los valores. Es evidente que el diploma universitario sigue pesando de manera importante en el imaginario del estudiante, sin embargo, esto no va acompañado necesariamente de una valorización del aprendizaje. El grueso de los estudiantes mexicanos decidió seguir los lineamientos de tomar clases en línea. Desde nuestra posición de docentes fuimos testigos de altos índices de deserción acompañados de una insatisfacción constante por lo aprendido en cursos. Ello se cruza con un temor cada vez más elevado a perder los años escolares que significó la pandemia (2020, 2021 y 2022) ¿Cómo interpretar estos datos que parecen contradecirse? Nos encontramos evidentemente ante un cambio de valores como otras veces ha sucedido en la historia. El ordenamiento de “quédete en casa” obligó a millones de jóvenes a buscar otras alternativas para la interacción, alguno/s encontraron las redes sociales. Ello aceleró el cambio cultural intergeneracional. La hipótesis de Inglehart sobre la emergencia de valores postmaterialistas se confirma y muestra cómo los valores se institucionalizan sobre todo entre los jóvenes

con educación superior. Hemos visto emerger nuevos valores, o que antes fueron ignorados, lo que no significa que sean necesariamente progresistas, En muchos casos se trata de vuelta al pasado, pero adaptado al presente (ecología y comida vegana, por ejemplo); en otras ocasiones se trata de nuevas formas de intolerancia disfrazadas de derechos especiales (bulling y discriminación). Sin embargo, también existen valores que indican un progreso hacia una sociedad más equitativa e incluyente (derechos humanos, paridad de género, derechos reproductivos, responsabilidad con el medio ambiente y la naturaleza).

Consideramos que lo que en antaño se solía llamar “choque generacional” sigue presente y hoy es todavía más visible. Sin embargo, en realidad, el malestar social está generalizado y, como ha escrito Raúl Zibechi, en la actualidad el “acto propiamente político” ya no son solamente las movilizaciones sociales de grupos descontentos, sino que la sociedad, toda, está en movimiento Zibechi (2006). En la nueva sociedad que se está configurando las juventudes, incluidas las universitarias, constituyen un sujeto político protagónico.

REFERENCIAS

Bourdieu, P. y Passeron, J.C. (1964). Les Héritiers. Paris: Minuit, Coll. Le sens commun.

Ferry, J. (2013). Sobre el Amor. Una filosofía para el Siglo XXI. Barcelona: Paidós.

García Canclini, N. (1995). Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización. México: Grijalbo.

Inglehart, R. (1997). Modernization and Postmodernization. Cultural, Economic and Political Change in 43 societies. Princeton: Princeton University Press.

- Kant, E. (1994). ¿Qué es la Ilustración?, en Filosofía de la Historia. México, Fondo de Cultura Económica, pp.25-38.
- Lipovetsky, G. (2008). La era del vacío. Barcelona: Anagrama.
- Maffesoli, M. (2004). El nomadismo. Vagabundos iniciáticos. México: FCE.
- Monsiváis, C. (2005). “De las tribulaciones de Memín Pinguín”. Hemispheric Institute. Recuperado de <https://hemisphericinstitute.org/es/emisferica-5-2-race-and-its-others/5-2-dossier/e52-dossier-de-las-tribulaciones-de-memin-pinguin.html>
- Norris, P. e Inglehart, R. (2019). Cultural Backlash: Trump, Brexit, and Authoritarian Populism. Cambridge University Press. Recuperado de <https://doi.org/10.1017/9781108595841>
- OIT (2020). Empleo juvenil en tiempos de la COVID-19: el riesgo de una “generación del confinamiento” [archivo pdf]. Recuperado de https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/--ro-lima/documents/briefingnote/wcms_753103.pdf
- Parsons, T. (2010). The Structure of Social Action; A Study in Social Theory with Special Reference to a Group of Recent European Writers. Memphis. General Books LLC.
- Pérez Islas, J. A. (septiembre-octubre de 2010). La discriminación sobre jóvenes. Un proceso en construcción. El Cotidiano (163), 35-44.
- Schutz, A. (2003). El problema de la realidad social: escritos I. Buenos Aires: Amorrortu.

- Seoane, V. (2007). Jóvenes, riesgos y desafiliaciones en Latinoamérica. Entrevista a Rossana Reguillo Cruz. Propuesta Educativa, (28), 51-57.
- Suárez, M. (2013). Los estudiantes como consumidores. Acercamiento a la mercantilización de la educación superior a través de las respuestas a la Encuesta Nacional de Alumnos de Educación Superior (ENAES). Perfiles Educativos, 35 (134), 171-187.
- Suárez, M. (2017). Juventud de los estudiantes universitarios. Revista Educación Superior, 46 (184), 39-54.
- Weber, M. (1997). Ensayos sobre metodología sociológica. Buenos Aires: Amorrortu.
- Zibechi, R. (2006). Movimientos sociales: nuevos escenarios y desafíos inéditos. Buenos Aires: CLACSO